

## RESEÑAS

Fco. J. Martínez García, *Los nombres en -u del griego*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1996, 328 pp.

La obra constituye una parte de la tesis doctoral presentada en Madrid en 1994 bajo el título *Los temas en -u en griego e indoiranio*. Es una lástima que al restringirse a los primeros se prive al lector de un estudio comparativo, precisamente en un campo donde las publicaciones en lengua castellana son tan escasas, confiemos en que publicaciones futuras vengan a resarcirnos de tal pérdida.

Este hecho no supone que el trabajo carezca de unidad o descuide los aspectos comparativos. Todo lo contrario, éstos son dos objetivos plenamente logrados. Como el mismo autor expone, las peculiaridades de los temas en -u del griego les hacen merecedores de un estudio detallado, no sólo por su carácter de clase cerrada sin unicidad en su comportamiento flexivo, sino porque la mayoría de los sustantivos que la integran pertenecen al fondo más antiguo del vocabulario indoeuropeo. El trabajo, por tanto, suscita interés tanto desde el punto de vista morfológico como léxico, sin olvidar que igualmente toca aspectos métricos y de crítica textual en una edición cuidada (los errores tipográficos son mínimos), rica en documentación y con un manejo admirable de la bibliografía.

El libro constituye una detallada descripción de los temas en -v del griego, en especial de su comportamiento flexivo, desde una perspectiva morfofonológica, un estudio sincrónico que pretende asentar las bases de una comparación histórica con otras lenguas. El autor justifica haberse centrado en los nombres simples porque el estudio de los nombres propios necesitaría un tratamiento específico y también ha excluido los temas con -v en el elemento radical por considerar que su estructura les hace poco aptos para indagar en el comportamiento flexivo, ya que carecen justamente del elemento predesinencial. Sin embargo, justamente por eso el análisis cuidadoso de esos nombres y de las relaciones que mantienen con los temas en -u podría ser muy fructífero.

Una vez definido el material el autor procede al estudio pormenorizado de los diferentes vocablos, neutros y animados por separado, de acuerdo con la siguiente estructura: testimonios ordenados cronológicamente (se incluyen derivados y com-

puestos), estudio morfológico que comprende flexión (los cuadros son extremadamente claros y útiles para una consulta rápida), metro y acentuación, comparación donde se examinan los correlatos en otras lenguas indoeuropeas y la posible etimología, y conclusión.

Indudablemente y por la misma naturaleza del material no todas las entradas ofrecen el mismo interés. En líneas generales no sólo es bueno el manejo de la bibliografía, incluso detecta gazapos en obras de reconocido prestigio como Schwyzer (p. 11 n. 3), sino que en la discusión de los detalles además de recoger propuestas anteriores ofrece en lo posible soluciones propias, en cualquier caso tomando partido desde un punto de vista crítico y con un análisis minucioso. No obstante, en ocasiones y debido también a su peculiar estilo, tanto los fines como los medios de que se sirve en la exposición quedan oscurecidos y exigen una segunda lectura y un ejercicio continuo de reflexión.

Sobresale sin lugar a dudas el manejo de otras lenguas indoeuropeas en los apartados de comparación. Sin embargo, en ocasiones se deslizan algunos errores que si bien no afectan directamente al objetivo fundamental de la obra conviene corregir.

Así en p.17 n.16 a propósito del verbo air. *foaid* cuando señala que los significados «varían entre *pasar la noche* (sin connotación de unión íntima), o *convivir, cohabitar o permanecer, quedarse, residir*». Habría que suprimir el paréntesis, porque justamente ésa es la especialización de sentido que adquiere el verbo en antiguo irlandés. Así puede verse en DIL (*Dictionary of the Irish Language*) s.v. a donde el propio autor remite, así como s.v. *feis(s)*, *fess*, nombre verbal de dicho verbo, y en el compuesto *banais* (*ben* ‘mujer’ + *feis*) pl. *banessa* glosa para *nuptias*, conservados ambos en irlandés moderno (*feis, bainis*).

El vocablo irlandés es citado a propósito de la etimología de ἄστυ, ‘ciudad’. No es éste el lugar apropiado para discutir todas las propuestas que se aducen y desde luego la palabra plantea muchos interrogantes. Sin embargo, es una de esas ocasiones en que tras poner de relieve ventajas y desventajas de los distintos razonamientos o quizás precisamente en el curso de la discusión el autor parece desdecirse y no queda clara su postura. A nuestro juicio no parece buen método desligar el sustantivo de su familia semántica para explicar sus irregularidades. Y por ejemplo la semántica puede entenderse coherentemente a partir de una raíz verbal con el sufijo *-tu*, si bien es cierto que éstos suelen ser preferentemente abstractos (p. 19; vid. Schwyzer I p. 506) no parece que haya que «incurrir en cierta brusquedad al intentar aproximar el contenido de ‘ciudad’ (de un hipotético ‘vivir, morar’) al de ‘pasar la noche, pernoctar» (p. 20). El propio autor indica cómo tal desarrollo se produce en antiguo indio (p. 20 n. 26), los usos en antiguo irlandés están en la misma dirección. Por tanto, un nombre de acción con el significado ‘acción de pasar la noche’, bien pudo convertirse en ‘residencia’. Probablemente nos está dando información sobre una época en la que la actividad se desarrolla esencialmente fuera del ‘asentamiento’ durante el día, recordemos que los temas en *-u* pertenecen al fondo más antiguo del vocabulario indoeuropeo, aunque en nuestros días y por razones bien distintas también solemos hablar de ‘ciudades-dormitorio’. Igualmente en el nombre verbal irlandés *feiss* junto al significado esencial ‘spending the night’ (con la connotación ya apuntada), encontramos otros usos: por extensión ‘accommodation for the night, bed’, más específicos aún, ‘entertainment for the

night, food', 'a feast, festival' y en las Leyes, *corpus* especialmente arcaico, se utiliza para un tipo específico de 'cattle trespass', aquél en el que el ganado traspasa una propiedad y se queda en ella acostado aprovechándose del pasto, suele traducirse 'lying-down trespass'<sup>1</sup>; incluso aunque con carácter excepcional tiene el significado de 'a stay, sojourn'.

Parece caer en otra especie de inconsistencia intentando buscar una explicación demasiado rebuscada para la falta de testimonios del dual para γόνυ (p. 28), cuando él mismo ha señalado que se trata de un plural *tantum*. En lugar de suponer pervivencias de un estado de lengua anterior en que femeninos y quizás también neutros que expresan dualidad no tenían ausencia de dual propia, estado sobre el que no tenemos control alguno, parece más económico y prudente considerar que se trata de una categoría en receso. Sobre todo porque la cuestión es interesante y merecería una discusión más amplia.

A propósito de δάκρυ, a pesar del análisis detallado y de las correcciones y precisiones por ejemplo a las entradas de los diccionarios (p. 49 n. 70), se echa también en falta una mayor claridad. Basten dos pequeñas precisiones: a nuestro juicio los usos poéticos de δάκρυμα podrían haber favorecido justamente su préstamo al latín por la vía culta (p. 54), no es precisamente ahí donde reside el problema sino en las otras cuestiones que el autor expone de forma adecuada. La forma del antiguo bretón *dacr* citada en p. 54, aparece únicamente en el compuesto *dacr-lon* «lleno de lágrimas». Sobre los distintos testimonios de esta palabra en la familia céltica se puede consultar ahora el último volumen de J. Vendryes, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien, D*, a cargo de P.-Y. Lambert, Dublin-Paris, 1996 s.v. *dér*.

En el lema δόρυ, es perfectamente correcta la precisión de que air. *daur* no procede del grado pleno, sino del grado cero (p. 68), lo que sorprende es que atribuya a Thurneysen y Pokorny el primer postulado, que ninguno de los dos mantiene. Puede contrastarse también la opinión de Lambert en la obra anteriormente citada<sup>2</sup>. Resulta aún más incomprensible cómo en la página siguiente contempla la posibilidad de que la forma en grado cero se hubiera originado en celta a partir de una generalización del grado cero propio de los casos oblicuos, en concreto a partir del genitivo, cuando él mismo ha señalado el hecho de que justamente la /a/ en *daur* representa el grado cero. Efectivamente el resultado normal del tratamiento de una líquida ante cualquier sonante distinta de \*m, o delante de \*s o en posición final es \*ar. Igualmente está un tanto fuera de lugar la nota 103 de esa misma página 69 indicando que todos los genitivos de temas en -u en antiguo irlandés provienen de \*ous > -o (*sic*). Puesto que los dos diptongos indoeuropeos \*eu, \*ou emergen en celta como \*ou (gr. teuta-, gaul. *touta* 'tribu, pueblo'), incluso ante vocales o sonantes (skt. *návya*- gaul. *novio*- 'nuevo'), la observación resulta gratuita, por más que la evolución subsiguiente, la monoptonga-

<sup>1</sup> Vid F. Kelly, *Early Irish Farming. A study based mainly on the law-texts of the 7th and 8th centuries AD.*, Dublin, 1997, p. 136.

<sup>2</sup> La constatación de un grado diferente no plantea, desde luego, ningún problema, en el mismo griego y como el propio autor subraya (p. 64 y p. 70) conviven distintos grados y es justamente la forma del tema puro la que adquiere mayor relevancia en los compuestos.

ción en una  $\tau^3$  sea un hecho no retrotraible al celta común más que como una tendencia, pero un hecho perfectamente atestiguado en cada una de las lenguas particulares más tarde (irlandés primitivo *tóth*, más tarde air. *túath* 'tribu, pueblo').

A lo largo de todo el trabajo se insiste en la diferencia entre la flexión en grado cero y grado pleno que obra en los temas en -u del griego. Y ya desde el inicio se plantea la cuestión de si ambas están en pie de igualdad o puede considerarse la posibilidad de que en una etapa anterior existiera una flexión única. El autor concluye que este último aserto no es válido para los sustantivos desde el punto de vista interno del griego homérico y clásico, pero apoyándose en la comparación con el comportamiento de los mismos en el grupo indoiranio, cree posible que algunos nombres griegos hayan rehecho su flexión en un período muy anterior al histórico dentro de una tendencia que consistiría en aunar a todos bajo la flexión en grado cero. Justamente es aquí donde el lector avisado puede lamentar más que no se haya incluido el material indoiranio para poder constatar ese proceso con sus correlatos indoeuropeos. Sin embargo, desde un punto de vista sincrónico el análisis detallado de sustantivos y adjetivos cumple ampliamente sus objetivos. Permite al autor precisar determinadas opiniones que aparecen normalmente en los manuales, por ejemplo, constatar que realmente los sustantivos en grado pleno se reducen a cuatro en el *epos* y tres más tarde, cómo justamente las modificaciones del plural en el grado pleno se deben al paralelismo con los que siguen el grado cero, así como precisiones interesantes a la debatida cuestión del acento: en el griego postépico se impone un sistema de sustantivos barítonos en -u frente a adjetivos oxítonos en grado cero, desde su punto de vista la correspondencia entre oxítona - género femenino y temas en -u tiene validez únicamente para esa época, si bien el griego épico conserva un estado menos regularizado y con mayor riqueza morfológica.

El autor subraya convenientemente cómo los temas en -u del griego forman una clase cerrada, constituida por nombres en parte heredados del indoeuropeo, en parte préstamos; el griego, a diferencia de otras lenguas, no ve en ellos un filón de creación morfológica, con dos importantes excepciones, los hipocorísticos y nombres en  $\tau\upsilon\varsigma$  en Homero. Los adjetivos se caracterizan por una enorme regularidad flexiva y por formar un grupo perfectamente homogéneo, el autor se pregunta si esa homogeneidad remonta ya al indoeuropeo y de nuevo aquí se nos hurta la posibilidad de comparación con el material indoiranio. Frente a ello, reconoce que los sustantivos no presentan muchas características propias, ni el acento, ni la flexión, ni los procedimientos de derivación (las precisiones en torno al sistema Caland-Wackernagel son especialmente ricas) o composición proporcionan hechos suficientemente regulares para ser tomados como marcas formales propias de dichos temas en comparación con otras clases nominales.

Finalmente en el tratamiento de la semántica, aunque el autor considera que no hay un principio de división, él mismo reconoce dos clases perfectamente definidas,

<sup>3</sup> Dicha monoptongación explica los genitivos antiguo irlandés en -o para estos temas, *daro* en este caso. La vocal final se mantiene precisamente porque de acuerdo con las reglas del apócope era en origen vocal larga seguida de consonante. En las inscripciones ogámicas aún aparece -os.

los *nomina actionis* y los hipocorísticos; no sólo esto, se distinguen perfectamente términos abstractos, anatómicos, nombres de animales, botánica (y quizás creemos que en relación con éstos los referidos a objetos de madera). Es sumamente interesante, y quizás no está suficientemente subrayado en las conclusiones, aunque sí a lo largo de los lemas, el hecho de que si bien la mayoría de los términos tienen visos de pertenecer a un fondo muy antiguo del léxico griego, su uso decae considerablemente en época clásica. Convendría plantearse hasta qué punto se trata de una renovación de vocabulario y hasta qué punto las propias transformaciones de la flexión afectan a ese proceso.

La obra tiene la virtud de unos índices de palabras especialmente útiles para la consulta rápida. Sólo se echa en falta que del mismo modo que en el resto de las familias se distingue entre distintas fases de las lenguas, antiguas y modernas, no se haga así en el caso de la céltica.

MARÍA DEL HENAR VELASCO LÓPEZ

A *Companion to the Greek Lyric Poets*, edited by Douglas E. Gerber, Brill, Leiden-New York-Köln (Mnemosyne, Bibliotheca Classica Batava) 1997, vi+291 pp.

La larga e intensa dedicación de **Douglas E. Gerber** a la lírica arcaica justifica la garantía que supone poner en sus manos la coordinación de este *Companion*, dentro de la serie *The Classical Tradition* que ha tenido el acierto de fomentar la editorial Brill. Todos los colaboradores del volumen pertenecen a esta prestigiosa escuela canadiense que está renovando los estudios de la lírica griega.

El término *lírica* se emplea en su sentido más amplio y flexible, ya que engloba tanto elegía y yambo como las variedades poéticas que en esta obra se clasifican como «poesía personal» y «poesía pública». Las referencias bibliográficas están considerablemente reducidas (se limitan a lo más reciente o a obras de mención ineludible por su importancia o porque sus opiniones son sometidas expresamente a discusión), ya que la existencia de cuatro minuciosos repertorios<sup>1</sup> sobre el tema realizados por el editor permite remitir al lector a su consulta para cualquier tratamiento detallado.

Sobriedad y concisión (junto con una notable prudencia) son los rasgos que definen el estilo de **Gerber**. De ello tenemos buena prueba en la *Introducción General* a la obra (pp. 1-9), en la que se plantean con claridad meridiana los principales problemas en el estudio de la lírica: *terminología* (donde advierte contra la intransigencia terminológica)<sup>2</sup>, *transmisión* (con una razonable postura respecto a la escritura), *oca-*

<sup>1</sup> Vid. *Lustrum* 31 (1989) 97-269 y 32 (1990) 7-98, 283-92; 33 (1991) 7-225, 401-409; 35 (1993) 7-179; y 36 (1994) 7-188, 285-97.

<sup>2</sup> En p. 2 remite al artículo de M. Davies, «Monody, Choral Lyric, and the Tyranny of the Hand-book», y señala que el autor «rightly exposes the errors in the commonly-held view that certain poets were exclusively monodic or choral». Sin embargo, el artículo citado no se basa en argumentos del todo convincentes para algunos extremos; cf. E. Cingano, «Indizi di esecuzione corale in Stesicoro», en R. Pretagostini (ed.) *Tradizione e innovazione nella cultura Greca da*